

## *Características sociodemográficas y forma de vida de los ancianos madrileños*

Enrique POZO RIVERA\*

Fermina ROJO PÉREZ\*\*

Gloria FERNÁNDEZ-MAYORALAS FERNÁNDEZ\*\*

### RESUMEN

En este artículo se analizan los aspectos socioeconómicos y las formas de vida de los ancianos madrileños. La información procede de una encuesta telefónica realizada a una muestra significativa de personas entre los 65 y los 84 años. La explotación de los datos ha permitido definir el perfil típico del anciano madrileño, que no impide constatar también la heterogeneidad de este grupo de población impuesto, sobre todo, por las variables de edad y género. Así, en los aspectos socioeconómicos y en las formas de vida las mujeres tienen características distintas de los hombres, y los viejos-jóvenes de los viejos-viejos.

**Palabras Clave:** Población mayor, características demográficas, sociales y económicas, Madrid.

### RESUMÉ

Les caractéristiques socio-économiques et les formes de vie de la population âgée à Madrid sont analysées dans cet article. Les données procèdent d'une enquête téléphonique réalisée sur un échantillon représentative de la population entre 65 et 84 ans qui habite dans logement familial. Les résultats montrent l'existence d'un profil typique de vieillard Madrilène, mais aussi la considération de cette

---

\* Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid.

\*\* Instituto de Economía y Geografía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

population comme un groupe hétérogène par rapport à quelques variables comme l'âge, le genre, les aspects socio-économiques et les formes de vie.

**Mots Clé:** Population âgée, caractéristiques démographiques, sociaux et économiques, Madrid.

## ABSTRACT

This paper analyses the socioeconomic characteristics and the living arrangements of the old Madrilenian people. The data come from a telephone survey for a representative sample of people aged 65 to 84 years old living in family housing. The paper outlines the typical profile of the old people as well as the consideration of this population as an heterogeneous sociodemographic group related to gender and age variables.

**Key Words:** Elderly people, demographic, social and economic characteristics, Madrid.

## 1. INTRODUCCIÓN

En, 1996 las personas mayores de 65 y más años en la ciudad de Madrid representaban el 18% del total de población, una cifra elevada a la que se ha llegado tras un proceso de envejecimiento iniciado a principios de los años setenta (López Jiménez, 1989; Rodríguez y Rojo, 1989) y del que se conocen sobradamente sus causas (Abellán García *et al.*, 1996).

Así este proceso se relaciona con una histórica alta fecundidad, combinada con un descenso de la mortalidad, que da mayor supervivencia a las generaciones que llegan ahora más fácilmente a los 65 años (López Jiménez, 1992a; Génova i Maleras, 1994; Pozo Rivera, 1997); pero también es consecuencia de una caída sostenida de la fecundidad en los últimos lustros que reduce el número de niños y de jóvenes (García Ballesteros, 1990) por lo que la proporción de personas de edad crece continuamente. Este proceso se refuerza por la acción de los movimientos migratorios. La presencia de saldos migratorios negativos en la Capital desde 1972, asociados sobre todo a la búsqueda de una vivienda acorde con las posibilidades económicas y/o gustos de la población (Pozo Rivera y Rodríguez Moya, 1998), reduce las cohortes de jóvenes adultos y las de la base de la pirámide de edad al reforzar la caída de la fecundidad. La creciente importancia de los flujos emigratorios de viejos (Abellán García y Rojo Pérez, 1997) no pueden de momento más que ralentizar mínimamente ese proceso de envejecimiento.

El análisis de las características demográficas de la población vieja y de las configuraciones espaciales que de ellas se derivan en la ciudad de Madrid han sido objeto de preocupación por los geógrafos (García Ballesteros *et al.*, 1989; López Jiménez, 1991, 1992a y 1992b) en trabajos realizados con datos de diferentes Censos de Población y Padrones Municipales de Habitantes. Sin embargo apenas si se han tratado los aspectos socioeconómicos y las formas de vida de los ancianos madrileños y mucho menos si se utilizan datos subjetivos procedentes de la propia opinión que sobre esas cuestiones tienen los protagonistas. Pues bien, este artículo tiene el objetivo de desentrañar estas cuestiones, que forman parte de una investigación relativa al análisis de la satisfacción residencial de los ancianos como función de factores microambientales (la vivienda) y macroambientales (el barrio y el vecindario), así como de las características personales de los residentes.

## 2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Para la realización de este trabajo ha sido utilizada la encuesta *Envejecer en casa: estudio sobre la vivienda y el envejecimiento en Madrid*. Con esta fuente se han podido superar las insuficiencias del Padrón Municipal de Habitantes de 1996 para abordar el estudio de determinadas variables socioeconómicas de interés y sobre todo poder obtener datos de naturaleza subjetiva y cualitativa sobre la forma de vida de los ancianos madrileños.

El uso de la encuesta por teléfono es un sistema ya difundido en otros países (Anderson y Longino, 1994; De Leeuw y Nicholls, 1996). La encuesta presencial, por un lado, resulta económicamente muy cara, y, por otro, se suelen producir suspicacias y temor en cuanto a que extraños y desconocidos entren en las viviendas, con el consiguiente aumento tanto en la proporción de intentos de entrevista fallidos como de negativas a contestar a todas las preguntas. Además, el método telefónico no ha introducido sesgos en la muestra de población a estudiar, pues el 95% de las personas de 65 y más años en Madrid reside en viviendas con teléfono, frente al 82% de la población en su conjunto (Comunidad de Madrid, Censo de Población y Vivienda de 1991).

La encuesta se realizó mediante el sistema CATI (Computer Assisted Telephone Interviewing) entre febrero y marzo de 1998. El universo poblacional se limitó a las 465.697 personas de 65 a 84 años residentes en viviendas familiares (Ayuntamiento de Madrid, Padrón Municipal de Habitantes de 1996 actualizado a diciembre de 1997) por considerar que la tendencia a una mayor discapacidad con la edad podría multiplicar el número de intentos falli-

dos. Sobre este universo se llevó a cabo un muestreo aleatorio estratificado con afijación proporcional al tamaño de cada estrato; éstos se establecieron según el género, la edad (diferenciando entre los viejos jóvenes de 65 y 74 años y los viejos viejos de 75 a 84 años) y el tamaño del hogar (1 persona, 2 y 3 o más). El error permitido fue del 3% para un nivel de confianza del 95%, realizándose un total de 1.148 entrevistas.

Los contenidos de la encuesta se estructuran en cuatro apartados con un total de 46 preguntas. El segundo y el tercero demandan información sobre la vivienda, el edificio y el barrio de localización, preguntando tanto aspectos objetivos como subjetivos con el fin de concretar el nivel de satisfacción con el espacio de residencia. Los otros dos apartados están orientados a recabar información sobre la forma de vida de los ancianos y sus características socio-económicas, y por ello han sido los utilizados en la elaboración del presente artículo.

### 3. LAS CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS

El género y la edad descubren una población mayor marcada por dos hechos significativos: la fuerte feminización del colectivo y su notable sobre-envejecimiento.

La primera gran diferencia es la que se establece en función del género. La sobremortalidad masculina a todas las edades provoca un fuerte desequilibrio a lo largo de la pirámide de población, que se agudiza considerablemente en las edades superiores a los 65 años, llegando las mujeres a superar claramente en valores absolutos y relativos a los hombres (Cuadro 1). La sex ratio de la población anciana alcanza el valor del 68,4%, lo que demuestra el fuerte proceso de feminización de la vejez. Este desequilibrio se acentúa notablemente con la edad. En los viejos-jóvenes el valor aumenta hasta el 74%, mientras que en los viejos-viejos se reduce al 58,7%, diferencias que se explican por la mayor esperanza media de vida de las mujeres. El mayor equilibrio (85,3%) se produce en el grupo de edad de 65 a 69 años, al estar claramente situado por debajo del valor de la esperanza media de vida en ambos géneros, pero a partir del grupo quinquenal siguiente la sex ratio se hunde prácticamente hasta el 62,1%.

El segundo aspecto significativo es el fuerte sobre-envejecimiento existente. No sólo hay más personas de edad, también el colectivo de ancianos es cada vez más longevo como consecuencia del progresivo incremento de la esperanza media de vida. Aunque los viejos-jóvenes siguen siendo el colectivo más numeroso, los datos de la encuesta dibujan un panorama en el que casi un tercio tienen de 75 a 84 años. Evidentemente, el género vuelve a manifes-

**Cuadro 1**  
**Población mayor residente en vivienda familiar en Madrid\***

Edad	Hombres		Mujeres		Total	
	Total	%	Total	%	Total	%
65-69 años	197	42,09	231	33,97	428	37,28
70-74	133	28,42	214	31,47	347	30,23
Total 65-74	330	70,51	445	65,44	775	67,51
75-79	88	18,81	151	22,21	239	20,82
80-84	50	10,68	84	12,35	134	11,67
Total 75 a 84	138	29,49	235	34,56	373	32,49
Nº de casos válidos	468	100,00	680	100,00	1.148	100,00

Fuente: IEG-CSIC (1998). *Encuesta Envejecer en Casa* (Elaboración propia).

(\*)  $p < 0,05$ .

tar diferencias notables en las cifras. La longevidad es mayor en las mujeres que en los hombres. Así a los 65 años la esperanza media de vida es de 15 y 19,5 años en 1991 en hombres y mujeres, respectivamente. En consecuencia el peso de los viejos-viejos es mucho más elevado en las mujeres que en los hombres. El índice de sobreenviejamiento, que contabiliza la proporción de personas entre 75 y 84 años sobre los viejos jóvenes, resume claramente estas diferencias. Si para ambos géneros se sitúa en el 48%, entre las mujeres alcanza el 53% y entre los hombres el 42%.

La estructura de la población vieja por estado civil se caracteriza por el predominio de los casados (61,5%), seguidos por los viudos (30,6%) y los que permanecen solteros con un escaso 6,8% del total de ancianos. El resto de las categorías tienen una representación mínima (Figura 1). La escasez de divorciados y separados, así como de personas que cohabitan, hay que ponerla en relación con el bajo peso del divorcio dada su reciente legalización y el predominio en el pasado de normas sociales contrarias a la ruptura matrimonial y a otras formas de unión distintas al matrimonio. La reducida proporción de solteros responde también a razones socioculturales. En la sociedad tradicional el matrimonio era considerado como la forma de vida única y deseable durante la etapa de madurez. La constitución de una familia era la meta de todo itinerario personal. La soltería se entendía como propia de colectivos muy determinados (estamento eclesiástico) o como consecuencia

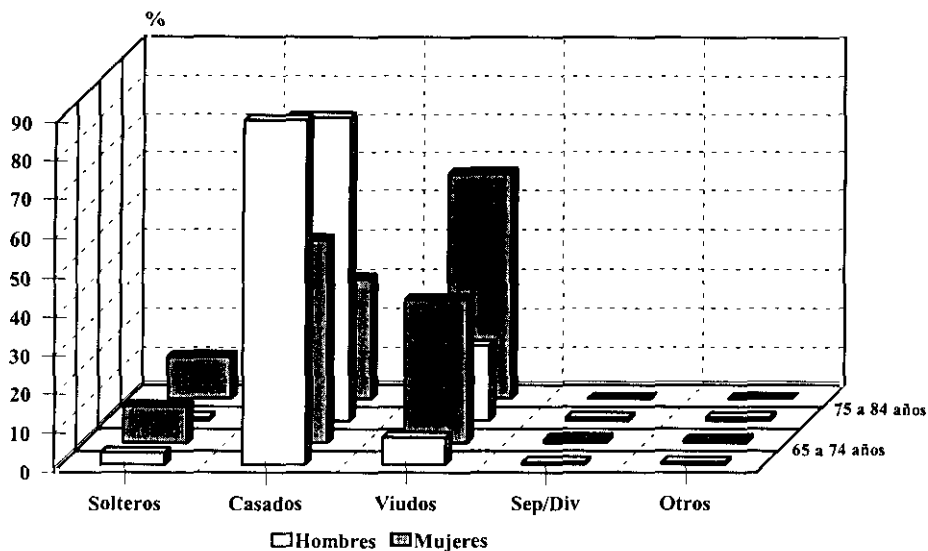


Figura 1.—Estado civil de la población mayor residente en vivienda familiar en el municipio de Madrid.

Fuente: IEG-CSIC (1998). *Encuesta Envejecer en Casa* (Elaboración propia).

de problemas físicos o psíquicos que dificultaban la estrategia matrimonial. El resto de las personas que decidían permanecer solteras eran difícilmente comprendidas socialmente, a diferencia de lo que sucede en la sociedad actual en la que se entiende cada vez más la soltería como una opción libremente elegida, como una forma posible más de vida entre otras (matrimonio, cohabitación,...).

La distribución del estado civil según género hace aparecer algunas diferencias. Así más de 8 de cada 10 hombres viejos están casados, y solamente se contabiliza un 10,7% de viudos y una escasísima representación de solteros (2,3%). En cambio, entre las mujeres, y a causa de su mayor esperanza media de vida en relación con los hombres, las viudas tienen un peso prácticamente igual al de casadas (44,3% y el 44,9%, respectivamente) situándose las solteras a continuación (9,9%). En este último grupo destaca la diferencia entre ambos géneros. La soltería en las mujeres ancianas triplica el valor existente en los hombres. Esta desigualdad traduce la existencia en el pasado de un mercado matrimonial claramente desequilibrado por la sobreincidencia en los hombres de acontecimientos históricos como la epi-

demia de gripe de 1918-1919, las guerras coloniales de los años 20 y sobre todo la Guerra Civil.

La estructura de la población vieja por estado civil varía también con la edad. En el caso de los hombres se repite la misma distribución antes señalada tanto en los viejos-jóvenes como en los viejos-viejos. La única diferencia radica en el descenso de la proporción de casados entre los más viejos y el aumento de viudos, que no obstante presentan siempre valores muy inferiores a los casados. En las mujeres en cambio la distribución varía claramente entre los dos grandes grupos de edad. Entre los 65 y 74 años predominan las casadas, mientras que a edades más avanzadas y como consecuencia de una menor esperanza media de vida de los hombres, que se situaba precisamente en torno a los 75 años en 1991, la viudedad llega a prevalecer como estado civil.

#### 4. LAS CARACTERÍSTICAS SOCIOCULTURALES

El análisis del nivel de instrucción de la población mayor confirma la opinión ampliamente extendida y aceptada de que se trata de un colectivo muy poco instruido. Así 5 de cada 10 personas entre 65 y 84 años carecen de estudios, y de éstas casi un 8% son analfabetas; por el contrario, sólo un 7% ha cursado estudios superiores. Resulta expresivo que incluso el grupo que solamente declara saber leer y escribir sea dieciocho puntos más alto que el que dice tener estudios primarios. Evidentemente, esta deficiente situación traduce las dificultades existentes antes de la Guerra Civil y en los años 40 del siglo XX para conseguir que la población pudiera completar la enseñanza primaria. La mala situación económica del país, el reducido número de dotaciones escolares y el importante absentismo escolar, sobre todo en las áreas rurales donde la mano de obra infantil era notable, imposibilitaban o acortaban la permanencia en el sistema educativo. Si se tiene en cuenta que buena parte de la población inmigrante a la Capital procedía de zonas rurales y que a su llegada se asentaban en barrios periféricos donde los equipamientos escolares eran muy escasos o no existían, la consecuencia no es otra que un bajo nivel de instrucción de las personas que son viejas en la actualidad.

La edad y el género vuelven a imponer importantes diferencias en esta distribución general (Cuadro 2). Por género la situación es mucho peor para las mujeres que para los hombres. En las primeras, las analfabetas y las que declaran solamente saber leer y escribir alcanzan los valores más elevados, y por el contrario los más bajos en niveles superiores. La suma de analfabetas, que son cinco veces más numerosas que los hombres en ese nivel, y

**Cuadro 2**  
**Nivel de instrucción de la población mayor residente en vivienda familiar**  
**en el municipio de Madrid**  
**(en % por columnas)**

Motivos	Total	65 a 74 años		75 a 84 años	
		Hombres	Mujeres (*)	Hombres	Mujeres (*)
Analfabeto	4,01	1,52	5,39	0,72	6,81
Sabe leer y escribir	47,13	41,21	53,26	39,13	48,51
Bachiller elemental	29,62	31,52	28,31	33,33	27,23
Bachiller superior	8,71	9,39	9,21	7,97	7,23
Estudios posteriores no universitarios	3,57	3,64	2,02	2,90	6,81
Estudios universitarios	6,97	12,73	1,80	15,94	3,40
Nº de casos válidos	1.148	330	445	138	235

Fuente: IEG-CSIC. (1998). *Encuesta Envejecer en Casa*. (Elaboración propia).

(\*)  $p < 0,05$ .

de mujeres sin estudios pero que saben leer y escribir engloba a casi 6 de cada 10 ancianas mientras que entre los hombres la proporción baja a 4 sobre 10. En el otro extremo del sistema educativo, las mujeres con estudios superiores universitarios suponen el 2,4%, un valor muy inferior al 14% de los hombres.

La incidencia de la edad es también evidente. Los datos reflejan una peor situación entre los viejos-jóvenes: la proporción de analfabetos y de población sin estudios es más elevada que entre los más viejos, y por el contrario la suma de población con estudios universitarios y posteriores no universitarios es más baja. El resto de los niveles educativos presenta una mayor igualdad en los dos grandes grupos de edad. Este hecho se repite en cada uno de los dos géneros, aunque modificándose los valores y observando peores situaciones entre las mujeres. Resulta complicado buscar una explicación a este panorama pues lo normal sería encontrar un nivel de instrucción cada vez más bajo al incrementarse la edad. Los datos no apoyan este hecho e incluso muestran que la mejor situación en ambos géneros se encuentra en las personas entre 80 y 84 años. Es posible que la explicación esté en la mejora educativa de los



años de la Dictadura de Primo de Rivera y sobre todo en la producida en tiempos de la II República que ha afectado, lógicamente, a las personas de más edad. Por el contrario la época de la Guerra Civil y el sombrío panorama especialmente de los años cuarenta y, en menor medida, de los cincuenta habría afectado a generaciones más jóvenes. Por otra parte, estas dos décadas coinciden con una época de fuerte llegada de inmigrantes procedentes de zonas rurales donde la situación económica y sociocultural era peor que en la Capital. Además, y a diferencia de lo que sucedió antes de la Guerra Civil, el origen geográfico de esta población es diferente. Hay un mayor peso de los inmigrantes de la mitad sur de la península, es decir de zonas que tradicionalmente tenían la peor situación en cuanto al nivel de instrucción.

Utilizando como base el nivel de estudios junto con aspectos de la condición socioeconómica (situación profesional, relación con la actividad y ocupación/profesión) se puede llegar a conocer la clase social a la que pertenecen los ancianos. Así, se han obtenido hasta cinco niveles sociales: bajo, medio-bajo, medio-medio, medio-alto y alto. El análisis de los resultados (Figura 2) pone de manifiesto tres grandes conclusiones.

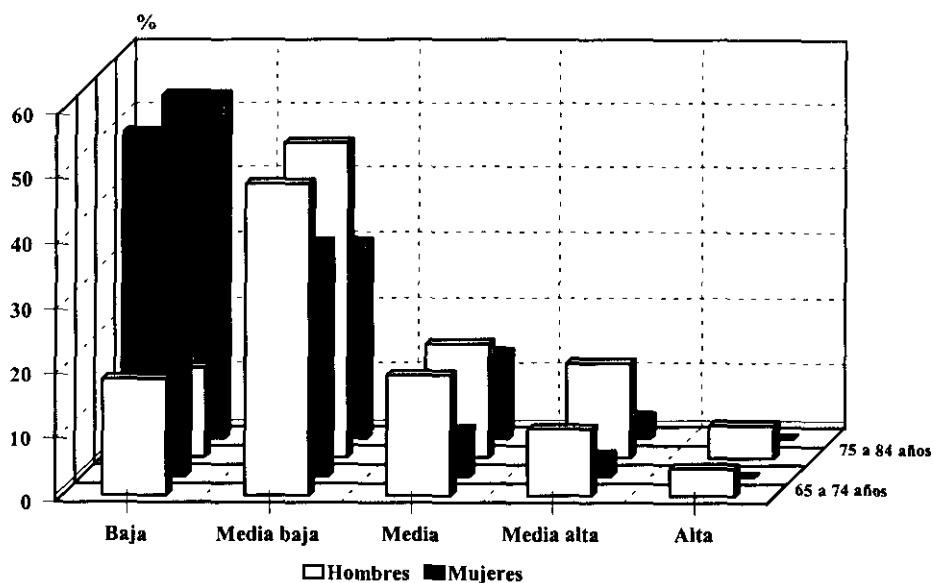


Figura 2.—Clase social de la población mayor residente en vivienda familiar en el municipio de Madrid.

Fuente: IEG-CSIC (1998). *Encuesta Envejecer en Casa* (Elaboración propia).

En primer lugar, en el colectivo de ancianos hay un predominio claro de los niveles más bajos de la escala social. En conjunto, nada menos que el 78% de los mayores se engloban en los niveles bajo y medio-bajo, mientras que tan solo el 8,6% lo hacen en los niveles medio-alto y alto. Este hecho, que se repite además en los dos géneros, vuelve a poner de relieve el tradicional tópico de que la vejez está asociada en líneas generales a la pobreza. La ausencia, en unos casos, de una pensión y la insuficiencia de la cuantía de la misma, en otros, justifican esta apreciación.

En segundo lugar, la condición social es diferente según el género. En los niveles bajo y medio-bajo se agrupan el 85% de las mujeres por un 65% de hombres; por el contrario, en los niveles alto y medio-alto hay cinco veces más de hombres (el 16,3% por el 3,4%). Por tanto, vejez, pobreza y mujer están claramente relacionadas.

Finalmente, aunque en los dos géneros el predominio de los niveles sociales bajo y medio-bajo es evidente, pertenecer a esta clase es más acusado entre los viejos-jóvenes. Por el contrario, los niveles alto y medio-alto están más representados en los viejos-viejos y sobre todo en los hombres. Entre las mujeres, una menor presencia de las de mayor edad en los escalones sociales inferiores se traduce en un incremento en el nivel social medio-medio. Estas diferencias se reafirman al descender en el análisis dentro de cada uno de estos dos grandes grupos de edad. En los dos géneros los valores más elevados de los niveles bajo y medio-bajo coinciden con los grupos de edad 65-69 años y sobre todo 70-74 años, y los valores más altos de los escalones sociales superiores con los de los grupos 75-79 años, sobre todo en el caso de los hombres, y 80-85 años en las mujeres. La explicación de estas diferencias es compleja. No sólo habría que tener en cuenta que para la obtención de la clase social se ha utilizado el nivel de instrucción, sino también la diferente esperanza media de vida de los dos géneros, así como la disimilaridad que existe en el nivel social basada en la clara mortalidad diferencial profesional (Cri-bier, 1988) que aparece en nuestras sociedades. Así, una menor mortalidad en los niveles sociales más elevados (Rodríguez y Lemkow, 1990; Otterblad y Olansson, 1991) podría explicar la sobrerrepresentación de los ancianos de estos niveles en los grupos de edad más avanzados en los dos géneros.

## 5. LAS CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE LOS MAYORES MADRILEÑOS

Una de las preguntas de la Encuesta, la cuantía mensual de los ingresos, incluidos los del cónyuge en su caso, permite una aproximación al conocimiento del nivel económico de los ancianos (Figura 3). Los resultados obteni-

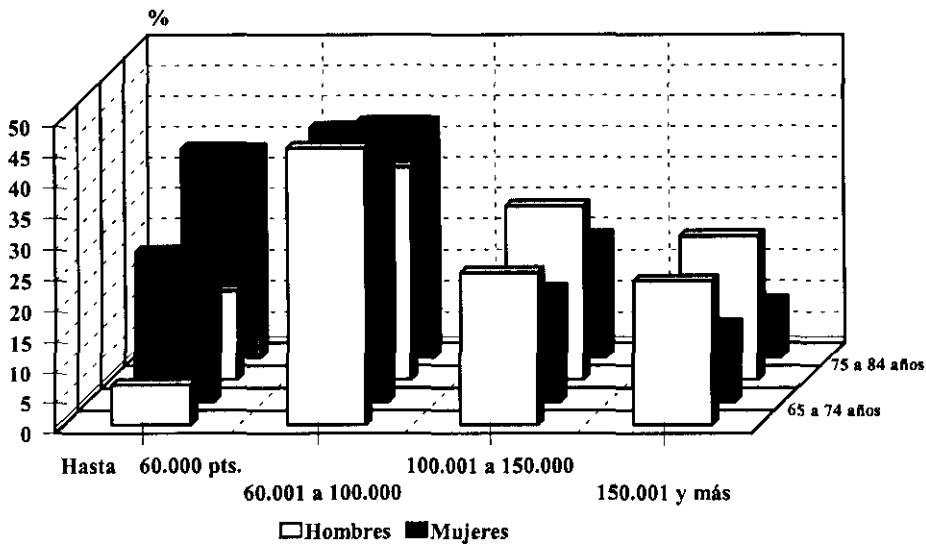


Figura 3.—Nivel de ingresos mensuales de la población mayor (incluido cónyuge) residente en vivienda familiar en el municipio de Madrid.

Fuente: IEG-CSIC (1998). *Encuesta Envejecer en Casa* (Elaboración propia).

dos dibujan un panorama de predominio de los ingresos bajos. Casi el 72% de los mayores tienen ingresos mensuales por debajo de las 100.000 pesetas, destacando que un 42% declara ingresos entre 60.000 y 100.000 pesetas, e incluso 2 de cada 10 mayores refieren ingresos inferiores a las 60.000 pesetas.

El género impone diferencias apreciables en la percepción de ingresos, otra vez poniendo de relieve situaciones más desfavorables entre las mujeres. Así, por debajo de las 100.000 pesetas hay casi un 70% de ancianas por un 50% de ancianos, destacando sobre todo un 24,4% de mujeres en una situación especialmente desfavorable, con ingresos inferiores a las 60.000 pesetas, porcentaje que es cuatro veces superior al de los hombres. En contrapartida, casi una cuarta parte de éstos disponen de más de 150.000 pesetas mensuales.

Los ingresos económicos decrecen conforme se envejece. Si se comparan los dos grandes grupos de edad se observa la existencia de ingresos más bajos (hasta 60.000 pesetas) entre los viejos-viejos y, en el mismo sentido, menores proporciones con percepción de ingresos más elevados (superiores a las 150.000 pesetas). La pérdida económica es más clara en las mujeres, mientras que el porcentaje de hombres que perciben ingresos elevados apenas varía.

La explicación no puede ser otra que la propia distribución de las cuantías de acuerdo a los tipos de pensiones y la edad y el género de sus preceptores. Así, para, 1998 el Anuario de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1998) confirma que el 66% de las pensiones de jubilación entre personas con más de 65 años correspondían a hombres, mientras que el 93% de las de viudedad tenían como titulares a mujeres. El importe medio de ambos tipos de pensiones disminuye conforme aumenta la edad del receptor, y, además, la cuantía media de las pensiones de jubilación es siempre superior a la de las pensiones de viudedad. Por otra parte, la población femenina también es mayoritaria como receptora de pensiones de incapacidad (78%) y no contributivas (86%), por lo general, de cuantía aún inferior.

La valoración subjetiva que realizan los mayores sobre la situación económica de su hogar matiza los resultados obtenidos a partir del análisis de la variable nivel de ingresos. La tendencia es a una valoración más favorable de la que cabría esperar de acuerdo a la información objetiva (Figura 4). La mayoría (el 63,5%) se sitúa en un nivel económico medio, seguidos por un

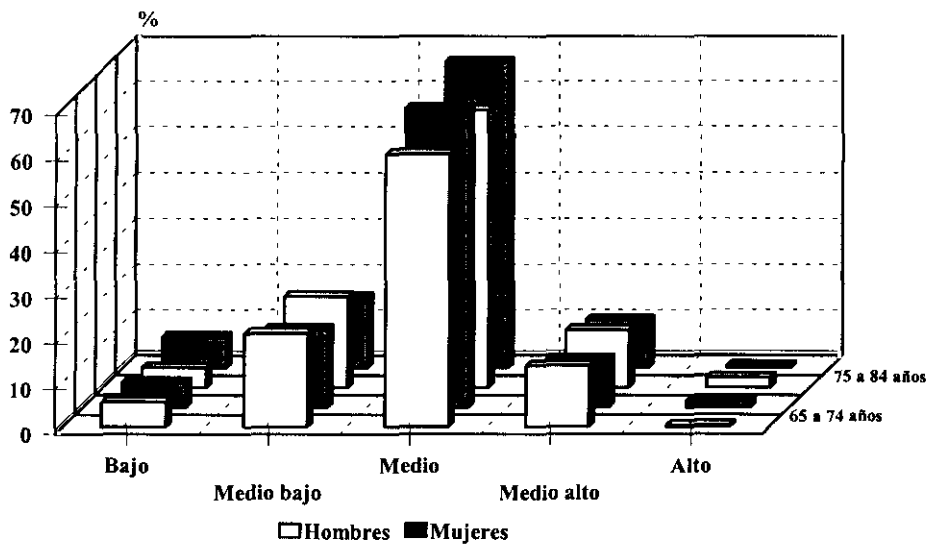


Figura 4.—Percepción de la escala económica del hogar por la población mayor residente en vivienda familiar en el municipio de Madrid.

Fuente: IEG-CSIC (1998). *Encuesta Envejecer en Casa* (Elaboración propia).

18,2% que declaran un nivel medio-bajo y un 11,6% con un nivel medio-alto. Resulta significativo que sólo un 5,6% opinen que su nivel económico es bajo cuando hay un 20% de mayores cuyos ingresos están por debajo de las 60.000 pesetas mensuales.

Género y edad confirman una situación más desfavorable conforme se envejece y peores valoraciones entre las mujeres. El género no modifica el orden de los niveles económicos señalado previamente pero sí los valores de cada uno. Así, hay un mayor número de hombres que refieren un nivel económico bajo y medio-bajo y también una presencia más acusada de los que se sitúan en los niveles más altos de la escala económica; mientras que las mujeres muestran una mayor tendencia a posicionarse en el nivel medio.

La edad también altera la intensidad de los valores. En los varones más viejos hay una mayor percepción de pertenencia a niveles económicos medios y altos. Por su lado, entre las mujeres la suma de los dos niveles económicos más bajos (bajo y medio-bajo) es similar en los dos grandes grupos de edad, pero en el resto de los niveles no sucede lo mismo. Hay un peso mayor del nivel económico medio y una menor presencia del nivel alto entre las más viejas con respecto a lo que sucede en el grupo de las viejas-jóvenes.

En la base de la discrepancia entre valoraciones objetivas y subjetivas pueden encontrarse varios hechos. En primer lugar, la mayoría de los estudios por entrevista ponen de manifiesto la existencia de una relativa inercia hacia la selección de categorías medias, sobre todo en lo que respecta a materia socioeconómica; de acuerdo a ello, esta inercia influiría también sobre la variable de ingresos declarados. En segundo lugar, la valoración subjetiva posiciona el hogar, mientras que la variable clase social se refiere al individuo y los ingresos mensuales son, en su mayoría, sólo los del entrevistado. En tercer lugar, la edad posibilita una acumulación patrimonial, lo que matizaría la escala estricta de ingresos mensuales o de clase social según nivel educativo obtenido y situación profesional alcanzada. Finalmente, cuando se realiza una valoración subjetiva se toman en consideración aspectos objetivos, pero llevando a cabo un ejercicio introspectivo de comparación con otros individuos, similares en sus características, así como del propio pasado y las expectativas de futuro. Buena parte de las personas de edad objeto de estudio han sido testigos, e incluso protagonistas, del tránsito desde situaciones socioeconómicas difíciles hacia mejoras generalizadas del país; también se han visto favorecidos por el incremento, en los últimos años, del gasto en pensiones y otros servicios sociales destinados a población mayor. En el mismo sentido, sus aspiraciones vitales son, en muchos casos, restringidas, como consecuencia de su trayectoria personal, con lo que prevalecería un proceso interno de reestructuración cognitiva destinada a minimizar la posible diso-

nancia que pudieran generar sus condiciones objetivas (Amérigo Cuervo-Arango y Aragonés, 1997).

## 6. LA FORMA DE VIDA DE LAS PERSONAS DE EDAD

Según los datos del Padrón Municipal de Habitantes de 1996 solo el 1,6% del conjunto de los ancianos residentes en el municipio de Madrid (8.281 personas) vivían en establecimientos colectivos, mientras que el 98,4% (505.750 personas) lo hacía en vivienda familiar (Comunidad de Madrid y Ayuntamiento de Madrid, 1998).

La estructura del hogar donde reside algún anciano se puede estudiar a partir de la *Encuesta Envejecer en Casa*. En este sentido, el primer hecho destacable es el escaso tamaño de los hogares, que tan sólo alcanza un valor medio de 2,2: el 72% de los mismos tienen hasta dos miembros, siendo el caso más corriente el de los hogares de dos personas que representan el 48% del total.

El género y la edad vuelven a provocar interesantes diferencias (Figura 5). Entre los hombres hay un peso mayor de los hogares de dos miembros, nor-

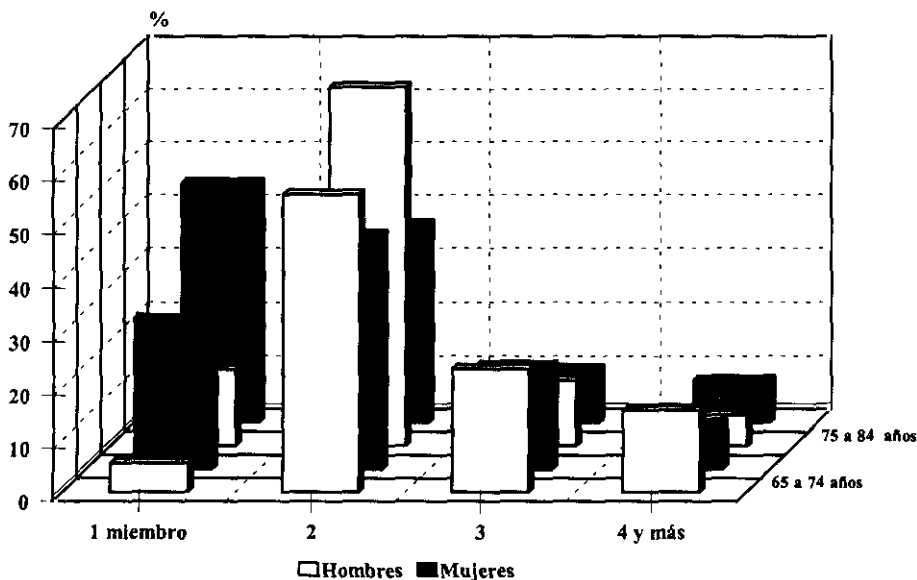


Figura 5.—Tamaño del hogar donde reside alguna persona mayor en el municipio de Madrid.

Fuente: IEG-CSIC (1998). *Encuesta Envejecer en Casa* (Elaboración propia).

malmente matrimonios de ancianos o con un solo anciano, y también un mayor peso de los hogares más amplios, de 3 y de 4 y más personas, mientras que los hogares de 1 persona están poco representados. Entre las mujeres, los hogares de un miembro o unipersonales alcanzan un valor muy alto, cercano al de los hogares de dos personas, que son los más numerosos. Sin duda, esta distribución responde al hecho de que, en la mayor parte de los casos, estos hogares son el producto de la descomposición de familias nucleares anteriores. La menor esperanza media de vida del hombre respecto a la mujer, junto con la salida de los hijos del hogar familiar dejan a la mujer en situación de única ocupante de la casa.

Conforme se envejece hay una tendencia a la reducción del tamaño del hogar que es, además, más acusada en las mujeres que en los hombres. Entre los viejos-jóvenes y en los dos géneros se encuentran los valores más bajos de los hogares unipersonales y los más altos de los hogares de 3, 4 y más personas, sucediendo lo contrario en los viejos-viejos, grupo en el que los hogares unipersonales femeninos son ya los más numerosos.

A edades elevadas, el predominio de los hogares de menor tamaño (1 y 2 miembros) es evidente. En este sentido, el género muestra dos diferencias apreciables. En primer lugar, la forma de vida más extendida en el caso de los hombres es la convivencia con otra persona, mientras que en las mujeres los hogares unipersonales superan ya a los de dos personas. En segundo lugar, el mayor peso de los hogares amplios entre las mujeres.

Como consecuencia del tamaño del hogar, la edad media del conjunto de componentes no puede ser más que muy alta (Figura 6). En efecto, el 42,8% de la población mayor vive en hogares cuyos miembros alcanzan una edad media entre los 65 y 74 años y en el 24,7% la superan. También el género y la edad provocan diferencias, siendo más común encontrar mujeres mayores residiendo en hogares con una edad media superior a los 75 años. Por otra parte, en los viejos-jóvenes y en ambos géneros, la edad media es más baja debido a una mayor frecuencia de hogares amplios en los que aún permanece algún hijo. En los viejos-viejos, en cambio, el predominio de los hogares con una edad media superior a los 75 años es muy claro, con valores que superan en hombres y mujeres el 61% y el 71%, respectivamente.

Otra cuestión de importancia es conocer cuál es la estructura interna de estos hogares. En este sentido dos preguntas tienen un gran interés: ¿Que situación tiene el anciano en el hogar? y ¿En que tipo de hogar vive el anciano?

La primera pregunta tiene una respuesta sencilla pero diferente de acuerdo al rol social atribuido a cada género. Si el viejo es hombre, suele ocupar el puesto de cabeza de familia en el hogar, independientemente de la edad que

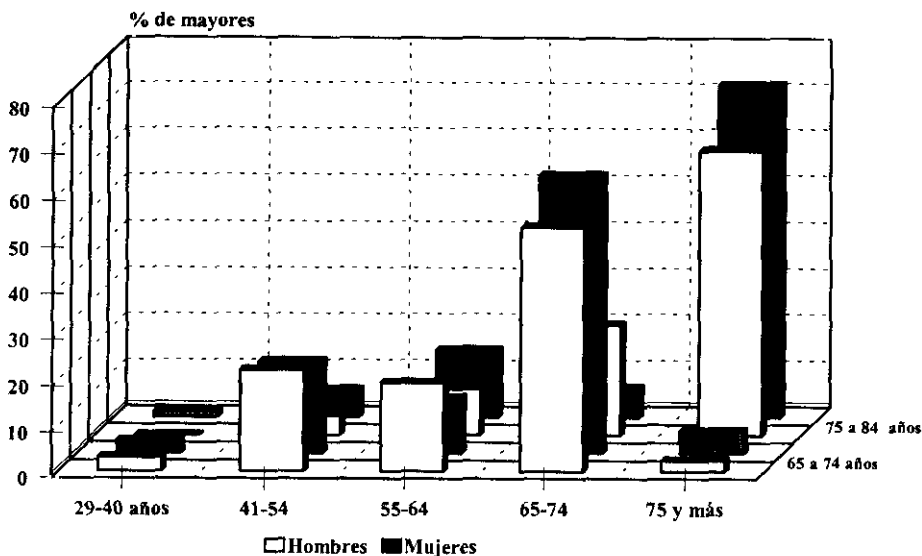


Figura 6.—Grado de envejecimiento o edad media de los miembros del hogar donde reside población mayor en el municipio de Madrid.

Fuente: IEG-CSIC (1998). *Encuesta Envejecer en Casa* (Elaboración propia).

se considere. En las mujeres, a nivel general, ocurre lo mismo, ya que un 51,8% de ancianas son cabeza de familia, traduciendo así el peso de los hogares unipersonales en este género, pero hay otro 47,2% de amas de casa. Por otra parte el panorama difiere entre las viejas-jóvenes y las viejas-viejas. En las primeras dominan las amas de casa ya que en muchos casos no se ha producido la muerte del esposo, mientras que entre las segundas el predominio de las mujeres cabeza de familia es nítido en consonancia con el peso de los hogares unipersonales.

La segunda pregunta es más compleja y también exige un análisis por género y edad (Cuadro 3). El tipo de hogar más frecuente entre los hombres es aquél donde el anciano vive solamente con su cónyuge. Este tipo, que engloba el 56,2% de todos los casos, se conoce con el término de *matrimonio sin hijos*. A continuación aparece, con el 25,9% de los casos, un hogar conocido como *matrimonio con hijos*, normalmente previo al anterior, formado por el anciano acompañado por su cónyuge y algún hijo soltero con o sin otra persona. El tercer tipo es el *hogar unipersonal*, con el 8,1% de los casos. El resto de las tipologías presentan valores muy pequeños destacando únicamente



**Cuadro 3**  
**Tipología del hogar donde reside población mayor en Madrid (\*)**

Edad	Hombres		Mujeres		Total	
	Total	%	Total	%	Total	%
Unipersonales	38	8,12	230	33,82	268	23,34
Pluripersnales sin núcleo	15	3,21	54	7,94	69	6,01
Monoparentales	9	1,92	73	10,74	82	7,14
Múltiples	8	1,71	9	1,32	17	1,48
Matrimonio sin hijos	263	56,20	193	28,38	456	39,72
Matrimonio con hijos	121	25,85	86	12,65	207	18,03
Extensos A	4	0,85	28	4,12	32	2,79
Extensos B	10	2,14	7	1,03	17	1,48
Nº de casos válidos	468	100,00	680	100,00	1.148	100,00

Fuente: IEG,CSIC. (1998). *Encuesta Envejecer en Casa*. (Elaboración propia)

(\*)  $p < 0,0001$

- *Unipersonales*: viviendo solo.
- *Pluripersnales sin núcleo*: viviendo solamente con otros, o solamente con nietos y/o cónyuge.
- *Monoparentales*: viviendo con hijos solteros y/u otros.
- *Múltiples*: viviendo con el cónyuge e hijo casado y/o nietos.
- *Matrimonio sin hijos*: viviendo solamente con el cónyuge.
- *Matrimonio con hijos*: viviendo con el cónyuge e hijos solteros y/o nietos.
- *Extensos A*: viviendo con hijo casado y/o nietos y/u otros.
- *Extensos B*: viviendo con el cónyuge y/u otros no descendientes.

los hogares pluripersnales (solamente con otros), integrados por varias personas que no forman núcleo familiar (Requena y Díez de Revenga, 1993).

Entre las mujeres el panorama es distinto. El hogar dominante es el *unipersonal* (33,8%) seguido por el *matrimonio sin hijos* (el 28,4%). A mayor distancia aparece el tipo formado por la anciana junto a su cónyuge y algún hijo soltero con o sin otras personas, o *matrimonio con hijos* (12,6%), y los hogares monoparentales (10,7%) en los que la anciana está acompañada de algún hijo soltero con o sin otras personas. Además del mayor peso de los

hogares unipersonales y monoparentales y del menor peso de hogares como el matrimonio con y sin hijos, hay otras dos diferencias interesantes con respecto a los hombres. La primera, la mayor presencia de los hogares en los que la anciana vive con un hijo casado con o sin nietos u otras personas (4,15%), es decir un tipo de *hogar uninuclear extenso*, que aparece en muchos casos tras la defunción del cónyuge de la anciana. La segunda, la mayor presencia también de los hogares en los que la anciana convive con otras personas al margen de los hijos (6%). Se trata de *hogares pluripersonales* donde la mujer convive con otros familiares, normalmente algún hermano/a, o con alguna persona dedicada al servicio doméstico, o con otras personas.

La edad también impone matizaciones al esquema señalado anteriormente. En los viejos-jóvenes, entre los hombres se repite la misma distribución general cambiando la intensidad de los valores. Estos son más altos en los tipos de hogar de matrimonio con o sin hijos y más bajos en los unipersonales y pluripersonales. En las mujeres, en cambio, ya se observa una diferencia apreciable. El matrimonio sin hijos es el tipo de hogar dominante superando a los unipersonales por cuanto a estas edades aún permanecen vivos un gran número de cónyuges. Pero entre los viejos-viejos el panorama es diferente al general. En los hombres porque los hogares unipersonales superan, aunque sea por poco, a los matrimonios con hijos, situándose a continuación de los matrimonios sin hijos, que alcanzan un peso predominante en la tipología de hogares; y entre las mujeres porque tras los hogares unipersonales y los matrimonios sin hijos aparecen ya los monoparentales y otras tipologías como los hogares pluripersonales y los formados por la anciana y un hijo casado, con o sin nietos u otras personas, que presentan valores similares ya al tipo formado por el matrimonio con hijos que, lógicamente, con la edad pierde buena parte de su importancia numérica.

A grandes rasgos, pues, en los hogares de ancianos se aprecia, en comparación con la población de todas las edades (Requena y Díez de Revenga, 1993), un menor peso de los uninucleares y, por el contrario, una mayor presencia de los unipersonales, los pluripersonales sin núcleo, los hogares extensos y los múltiples. Además, dentro de los uninucleares predominan los matrimonios o parejas sin hijos sobre los que tienen hijos, a diferencia de lo que sucede en el conjunto de la población madrileña. Casi el 50% de las personas de más de 65 años viven en hogares formados por matrimonios sin hijos o bien en unipersonales, mientras que para el total de la población madrileña ambos tipos solo alcanzan el 32% del total.

En definitiva, la tipología de los hogares de ancianos es compleja, consecuencia de formas de convivencia tradicionales también complejas, como son

las familias múltiples y extensas, y de la aparición o agudización de otras fórmulas, como los hogares monoparentales, los pluripersonales y los unipersonales, ligadas a procesos tales como la caída de la fecundidad, el incremento en la esperanza media de vida, la mortalidad diferencial por género, las rupturas matrimoniales, las dificultades económicas y su influencia en el retraso en la edad de emancipación de los jóvenes, etc.

Pero ¿qué motivos son los que conducen a la población mayor a vivir sola o en compañía de otros?

Esta cuestión, con posibilidad de varias respuestas, ofrece un semblante según el cual de entre las personas de edad que viven solas el 71,5% lo hacen porque enviudaron, se separaron o murió la persona con la que convivía (Cuadro 4). En el mismo sentido, un 11% refieren que no tienen familiares u otras

**Cuadro 4**  
**Motivos por los que la persona mayor vive sola**  
**(multirrespuesta, % según nº de casos)**

Motivos	Total	Género		Edad	
		Hombres	Mujeres	65-74 años	75-84 años
Enviudó, se separó, murió la persona con la que vivía	71,48	84,21	69,27	69,40	73,77
Se encuentra bien, es la forma que más le gusta	21,88	13,16	23,39	21,64	22,13
No tiene familiares u otras personas, es soltero/a	10,94	5,26	11,93	12,69	9,02
Su familia, sus hijos no pueden llevarle a vivir con ellos	1,56	0,00	1,83	1,49	1,64
Sus hijos se han casado, independizado o estudian fuera	3,91	5,26	3,67	5,22	2,46
Nº de casos válidos	256	38	218	134	48

Fuente: IEG-CSIC. (1998). *Encuesta Envejecer en Casa*. (Elaboración propia).

personas con las que convivir, un 4% dicen que sus hijos se han casado, independizado o estudian fuera y todavía un 1,5% aducen que su familia, sus hijos, no pueden llevarlos a vivir con ellos. Todas estas respuestas tienen que ver con situaciones que son consecuencia de la desintegración familiar que ocurre en los momentos finales del ciclo de vida. Sin embargo, hasta un 22% de los mayores que viven solos afirman que es la forma de vivir que más les gusta y que se encuentran bien para vivir así.

Para los hombres vivir en soledad es consecuencia, sobre todo, de su viudedad, separación o la muerte de la persona con la que vivían, así como de la independencia de sus hijos. Por el contrario, las mujeres, aunque también la mayoría de las que viven solas citan la viudedad, son más proclives a destacar que es la forma de vivir que más les gusta (23% vs 13% de los hombres solos), que son solteras (12% vs 5%) o que sus familias no pueden llevarlas a residir con ellas (2% vs 0%). Por grupos de edad, y comparados con los viejos jóvenes, los mayores de 75 años resaltan más la muerte de quien antes vivía con ellos como detonante de su soledad, pero refieren encontrarse bien para vivir así y es la forma de vida que más les gusta o reconocen que su familia no puede encargarse de ellos. Sin embargo, los menores de 75 años destacan que no tienen otras personas con las que convivir o que sus hijos ya se han independizado.

Entre los que viven acompañados (el 76% de los viejos) el motivo referido por casi 9 de cada 10 es que se trata de su familia (Cuadro 5). El resto de las respuestas, por orden de importancia, tienen que ver con que es la forma que más les gusta, que su familia necesita vivir con ellos o que murió la persona con la que convivían antes. Poco más del 3% reconocen que, por su edad, necesitan vivir en compañía y ser cuidados (entorno al 4% de las mujeres y algo más del 5% de los más viejos).

Los hombres sólo destacan sobre las mujeres cuando citan como motivo fundamental de vivir acompañados el hecho de que se trata de su familia, mientras que la población femenina es más propensa a ofrecer cualquier otra respuesta. De acuerdo a la edad, la muerte de la persona con la que convivían antes, la necesidad de vivir en compañía o de ser cuidados son los motivos más citados por los mayores de 75 años, mientras que los viejos jóvenes son más proclives a contestar que su familia necesita vivir con ellos, confirmando la permanencia de los hijos en el hogar de los padres.

La baja frecuencia de respuestas referidas a la dependencia familiar por motivos de edad o salud parece ser consecuencia de que este grupo de población (65 a 84 años) presenta una posición relativamente buena en este aspecto. De hecho, más de la mitad percibe su salud como buena o muy buena. Se trata, por tanto, de una población en mejor situación que la observada para el conjunto de los viejos españoles no institucionalizados (37%, según el Minis-

**Cuadro 5**  
**Motivos por los que la persona mayor vive en compañía**  
**(multirrespuesta, % según nº de casos)**

Motivos	Total	Género		Edad	
		Hombres	Mujeres	65-74 años	75-84 años
Es su familia	87,31	89,74	84,98	87,94	85,71
Enviudó, se separó, murió la persona con la que vivía	2,63	2,10	3,14	1,90	4,49
Se encuentra bien, es la forma que más le gusta	8,23	7,23	9,19	8,57	7,35
Por su edad, necesita vivir en compañía	2,40	1,63	3,14	1,75	4,08
Por su edad, necesita ser cuidado	0,91	0,70	1,12	0,63	1,63
Carece de recursos económicos para vivir por su cuenta	0,46	0,23	0,67	0,48	0,41
Su familia necesita vivir con Vd.	4,34	2,80	5,83	5,08	2,45
Sus hijos se han casado, independizado o estudian fuera	1,26	1,17	1,35	1,59	1,22
Otras situaciones	0,23	0,00	0,45	0,16	0,41
Nº de casos válidos	875	429	446	630	245

*Fuente:* IEG-CSIC. (1998). *Encuesta Envejecer en Casa*. (Elaboración propia).

terio de Sanidad y Consumo, 1996). Pero la valoración de las condiciones de salud empeora según se envejece (Fernández Mayoralas *et al.*, 2000), de tal manera que hasta un 16% de quienes tienen más de 75 años perciben su salud como mala o muy mala, frente a menos del 10% de los viejos jóvenes. En ambos grupos de edad, las mujeres refieren tener peor salud que los hombres, aunque las diferencias por género son más acusadas en el grupo de 65 a 74

años, donde poco más de un tercio de los hombres informan no tener buena salud, emitiendo esa valoración el 50% de las mujeres.

## 7. CONCLUSIONES

La explotación de los datos de la encuesta telefónica realizada a los mayores ha permitido definir el perfil tipo del anciano madrileño pero también descubrir su consideración como un grupo sociodemográfico no homogéneo.

En líneas generales, el perfil tipo responde a pautas muy claras: hay un predominio de mujeres, reflejo de una feminización de la vejez ligada a la existencia de una mortalidad diferencial por género que repercute negativamente en los hombres. Todavía los viejos-jóvenes superan en número a los viejos-viejos, pero el fuerte proceso de sobreenvjecimiento ligado al incremento en la esperanza media de vida tiende a igualar el peso de cada uno de estos dos grupos. Los casados siguen siendo el colectivo más numeroso, seguido de los viudos y los solteros. Algo más de la mitad de los mayores carece de estudios reglados, reflejando un escaso nivel de instrucción, que traduce las dificultades y el atraso de la sociedad madrileña en épocas pasadas, pero que se agrava más por el hecho de que una buena parte son inmigrantes de procedencia rural, con una situación educativa aún peor. Son mayoría quienes tienen ingresos escasos y los que pertenecen a niveles bajos de la escala social, los que viven en hogares de pequeño tamaño como los formados por matrimonios sin hijos y los unipersonales; y, por último, aquéllos con una cierta autonomía fruto de un relativamente buen estado de salud percibido.

Por debajo de este perfil general la heterogeneidad de este grupo de población resulta evidente. Sin ser las únicas, baste señalar la diversidad que imponen las variables género y edad. Por género, hay un mayor grado de envejecimiento y sobreenvjecimiento en las mujeres, un mayor peso de viudas y de solteras, mientras que entre los hombres el dominio de los casados es notable. En las mujeres se observa una mayor pertenencia a clases sociales más bajas, una menor disponibilidad de ingresos, un nivel de instrucción más bajo y un peor estado de salud percibido. Además, el tamaño del hogar es más reducido en las mujeres, predominando los hogares unipersonales, mientras que los hombres de edad residen en hogares de mayor tamaño donde los matrimonios sin hijos y los hogares uninucleares extensos superan a los unipersonales.

La edad también impone diferencias. Los viejos-viejos tienen características distintas de los viejos jóvenes, que se resumen de la siguiente manera: una mayor presencia femenina, un peso más elevado de los viudos, un menor nivel de ingresos, pero un nivel de instrucción y de escala social relativamen-

te mejor, un tamaño del hogar más reducido y una notable presencia de hogares unipersonales.

La consideración de los ancianos como grupo sociodemográfico no homogéneo tiene una enorme transcendencia. Esa diversidad se reproduce en otras muchas variables, culminando en una heterogeneidad de necesidades y de niveles de satisfacción que debe tenerse en cuenta en la política de prestación de servicios a la población mayor.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abellán García, A.; Fernández-Mayoralas Fernández, G.; Rodríguez Rodríguez, V. y Rojo Pérez, F. (1996): *Envejecer en España. Manual Estadístico sobre el Envejecimiento de la Población*. Madrid, Fundación Caja de Madrid, 74 p.
- Abellán García, A. y Rojo Pérez, F. (1997): «Migración y movilidad residencial de las personas de edad en Madrid». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 17, p. 175-193.
- Amérigo Cuervo-Arango, M. y Aragonés, J. I. (1997): «A theoretical and methodological approach to the study of residential satisfaction». *Journal of Environmental Psychology*, vol. 17, p. 47-57.
- Anderson, R. T. y Longino, Ch. F. (1994): «Concepts and measurement of the housing quality of older adults: developing a public-health approach». En Folts, E. W. y Yeatts, D. E. (Eds.). *Housing and the Aging Population: Options for the New Century*. Issues in Aging, vol. 2. New York, Garland, p. 285-310.
- Ayuntamiento de Madrid. *Padrón Municipal de Habitantes de 1996 actualizado a Diciembre de 1997*. (selección de población de 65 a 84 años residiendo en vivienda familiar en el municipio de Madrid). (Fichero en soporte electrónico).
- Comunidad de Madrid. *Censo de Población y Vivienda de 1991*. (Selección de población de 65 y más años residiendo en vivienda familiar en el municipio de Madrid). (Fichero en soporte electrónico).
- Comunidad de Madrid y Ayuntamiento de Madrid. (1998): *Estadística de Población de la Comunidad de Madrid. 996. Tomo 1: Características Demográficas Básicas*. Madrid, C. M. y A. M. (publicación electrónica).
- Cribier, F. (1988): «La mortalité différentiale des travailleurs après la retraite». *Gérontologie et Société*, cahier n.º 45, p. 80-99.
- De Leeuw, E. D. y Nicholls, W. L. II. (1996): «Technological Innovations in Data Collection: Acceptance, Data Quality and Costs». *Sociological Research Online*, n.º 1.
- Fernández-Mayoralas Fernández, G.; Rodríguez Rodríguez, V. y Rojo Pérez, F. (2000): «Health services accessibility among Spanish elderly». *Social Science and Medicine*, vol. 50, n.º 1, p. 17-26.
- García Ballesteros, A.; Pozo Rivera, E.; Crespo Valero, M. J. y Arranz Lozano, M. (1989): «El envejecimiento actual de la población madrileña: diferencias

- espaciales». En *II Jornadas sobre Población Española*. Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, Secretariat de Publicacions i Intercanvi Científic de la Universitat de les Illes Balears, p. 207-227.
- García Ballesteros, A. (1990): «La fecundidad de la población madrileña: contrastes sociales y espaciales». *Estudios Geográficos*, n.º 199-200, p. 413-429.
- Génova i Maleras, R. (1994): «Tendencias recientes de la mortalidad en la Comunidad de Madrid». *Economía y Sociedad*, n.º 10, p. 1, 19-139.
- López Jiménez, J. J. (1989): «Consideraciones geográficas y sociales del envejecimiento en España». *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, vol. 24, n.º 5, p. 342-354.
- López Jiménez, J. J. (1992a): «Causas del envejecimiento demográfico en el municipio de Madrid». *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, vol. 27, n.º 1, p. 35-41.
- López Jiménez, J. J. (1992b): «Crecimiento, mortalidad y envejecimiento en el municipio de Madrid». *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, vol. 27, n.º 3, p. 154-159.
- López Jiménez, J. J. (1993): *El envejecimiento y las personas ancianas en Madrid*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Area de Servicios Sociales, 356 p.
- Ministerio de Sanidad y Consumo. (1996): *Encuesta Nacional de Salud de España, 1995*. Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo, 244 p.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (1998): *Anuario de Estadísticas Laborales y Asuntos Sociales, 1997*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1036 p.
- Otterblad Olansson, P. (1991): «Mortality among the elderly in Sweden by social class». *Social Science and Medicine*, vol. 32, n.º 4, p. 437-440.
- Pozo Rivera, E. (1997): «Cambios recientes en la mortalidad y morbilidad en Madrid». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 17, p. 223-238.
- Pozo Rivera, E. y Rodríguez Moya, J. M.<sup>a</sup> (1998): «La evolución de la población en la Comunidad de Madrid, 1991-1996». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 18, p. 299-316.
- Requena y Díez de Revenga, M. (1993): *Los hogares y las formas familiares de la Comunidad de Madrid. Informe monográfico del tomo V de los Censos de Población y Vivienda de 1991*. Madrid, Comunidad de Madrid, 110 p.
- Rodríguez, J. A. y Lemkow, L. (1990): «Health and social inequities in Spain». *Social Science and Medicine*, vol. 31, n.º 3, p. 351-358.
- Rodríguez Rodríguez, V. y Rojo Pérez, F. (1989): *Tipología del envejecimiento de la población española (1900-1986)*. Madrid, CSIC-IEGA, Documento de Trabajo n.º 2, 20 p. + anexos.